

# Las cabezas colosales olmecas como altares reesculpidos: “mutilación”, revolución y reesculpido

---

*James B. Porter\**

Cuando —hace más de 120 años— José María Melgar y Serrano quedó sorprendido ante la primera de las famosas cabezas colosales olmecas, no podía imaginar los encarnizados debates arqueológicos que su descubrimiento detonaría y que continúan hasta hoy en día. Varios autores han hecho notar que las esculturas —como la cabeza colosal encontrada por Melgar— son característica de primer orden para definir a la cultura arqueológica olmeca (De la Fuente, 1973, 1975; Graham *et al.*, 1979).

Entre los puntos a discutir en este áspero debate, se encuentran aspectos tales como los orígenes del estilo, la relación histórica entre la escultura olmeca y otras tradiciones escultóricas mesoamericanas, la organización social de los productores de dicha escultura, la identidad étnica y el tronco lingüístico, incluso, el nombre “olmecas” —‘Pueblo del hule’, en náhuatl— el cual fue tomado de un pueblo no relacionado que ocupaba la región del Golfo durante el siglo XVI. Lo único que se sabe con certeza sobre los “olmecas” arqueológicos, es que ocuparon partes del sur de México y de Guatemala durante unos pocos milenios antes de Cristo.

A pesar de esta problemática, hay una cantidad de facetas diferentes de la escultura olmeca que pueden ser examinadas con provecho. Una de éstas aparece en un grupo de cabezas colosales y altares olmecas que portan evidencias de un conjunto de modificaciones,

algunas de las cuales también aparecen en otros tipos escultóricos olmecas (Grove, 1981). Aunque el propósito de las modificaciones en la escultura olmeca sigue siendo desconocido, el examen directo de monumentos específicos sugiere que éstas pueden arrojar luz, sobre un complejo patrón de reutilización de la escultura.

Durante varios años me intriguaron dos modificaciones en forma de arcos, tallados arriba, y parcialmente a través de la oreja derecha en la cabeza número 2 de San Lorenzo (Monumento 2). En 1988 visité el Museo de Antropología de Jalapa, Veracruz, y noté dos arcos similares, tallados sobre la diminuta oreja derecha de la cabeza número 7 de San Lorenzo (Monumento 53) (ver foto 1). Parece ser que esos arcos no eran características naturales de los bloques de piedra (suaves y regulares) en los cuales se piensa que fueron esculpidas las cabezas colosales; tampoco encajaban en ninguna de las modificaciones comunes de la escultura olmeca, como el “artesonado”, corte de cavidades cúbicas, llamada equivocadamente ranurado, la remoción de superficies; ahuecamiento en forma de taza; el “molido”, excavación de depresiones circulares, y el “acanalado”, tallado de depresiones acanaladas. Estos arcos tampoco contribuyen a definir las cabezas mismas. De hecho los pares de arcos de ambos monumentos se ubican donde deberían estar las orejas derechas. Lo que es más, el arco superior en la cabeza 7 de San Lorenzo, corta, en efecto, el pabellón de la oreja derecha. Estas dos características sugieren que los arcos fueron esculpidos primero y que las diminutas proporciones de las orejas son resultado de un esfuerzo consciente, pero no completamente logrado, de evitar los arcos preexistentes. Si éstos representan una fase anterior de tallado, entonces es probable que las dos cabezas de San Lo-

---

\* Ofrezco mi gratitud más sincera a los profesores Richard Adams, Beatriz de la Fuente, Munro Edmonson, John A. Graham, David Grove, John Rowe y a Rebeca González Lauck, Guadalupe Martínez Donjuán, Mary Porter, J. C. Staneko, Thomas Wakke y Harold Young por sus consejos, sugerencias, aliento y ayuda.

renzo estén reesculpidas sobre el mismo tipo de monumento original.

Para identificar el tipo de monumento original representado por los arcos sobre las orejas de estos monumentos, hay que voltear las cabezas 90 grados hacia atrás. Hecho esto, se observa que los arcos esculpidos son el extremo superior de un nicho que enmarca los hombros y pliegues de las axilas de una figura humana borrada. El borde superior del nicho está interrumpido por restos de cabeza de la figura, que alguna vez emergía del nicho en alto relieve o en medio bulto. La distancia, desde los hombros de la figura del nicho hasta el dorso de la cabeza colosal, es suficiente para un personaje completo. Grandes muescas en el lado derecho de la cabeza 7 de San Lorenzo muestran dónde fueron desprendidos la cabeza, los antebrazos, las piernas y la parte inferior del cuerpo, antes de reesculpir. El torso superior de la figura y la parte superior del nicho sobrevivieron al reesculpido porque estaban talladas profundamente en bajorrelieve, el cual es más difícil de borrar que el alto relieve o la escultura de bulto.

Las figuras dentro de un nicho, aunque comunes en el arte olmeca, son característica central en el frente de los altares cubicoide olmecas. La presencia de estas figuras, borradas, centradas en uno de los lados alargados de las cabezas 1, 2 y 7 de San Lorenzo, revela que estas esculturas fueron altares y que posteriormente fueron reesculpidos para modelar cabezas colosales, cuyas partes traseras, planas, antes enigmáticas, fueron la base plana de los antiguos altares. La estratigrafía escultórica representada por las fases de esculpido de estas tres cabezas colosales revela un patrón que sugiere la probabilidad de que muchas cabezas colosales hayan sido también altares reesculpidos. Solamente la cabeza 2 de Tres Zapotes, la cabeza 1 de Cobata y la cabeza 1 de Abaj Takalik (Monumento 23), no muestran las formas redondeadas cubicoide, resultado del reesculpido de altares.

Virtualmente, todos los estudiosos del arte olmeca han notado que hay dos formas de cabezas colosales: redondas o esféricas y alargadas. Hay también dos formas básicas de altares: cuadrados o cúbicos y rectangulares alargados. Las cabezas redondas o esféricas derivan, en forma natural, de los altares cuadrados o cúbicos, las cabezas alargadas, de los altares rectangulares alargados. Esta observación se aclara cuando se nota que los altares de La Venta son cúbicos—excepto el perfil rectangular del Altar 4 de La Venta— como lo son las cabezas 1 y 4 de La Venta. Mientras que los altares de San Lorenzo son alargados, como lo son sus cabezas colosales. Howell Williams atribuyó la forma de las cabezas de Tres Zapotes a la presencia local de bloques de piedra esférica. La cabeza 2 de Tres Zapotes y la 1 de Cobata no tienen la parte posterior plana y no pueden ser altares reesculpidos. Sin embargo, ambas cabezas tienen bases planas, lo cual sugiere la posibilidad de que las cabezas pudieron haber sido esculpidas a partir de altares que no fueron volteados sobre sus ejes. También hay que hacer notar que la cabeza 1 de Tres Zapotes tiene la parte posterior plana, característica que sugiere un altar reesculpido.

La vista lateral de varias cabezas colosales alargadas de San Lorenzo muestra un perfil claramente trapezoi-

dal, con mayor altura en el lado frontal que en el lado posterior. La recurrencia de esta forma de cabeza ha sido enigmática, puesto que no es apropiada para colocar las esculturas verticalmente. Si, por otra parte, la forma de la cabeza resulta de no remover por completo la ancha moldura que se proyecta en derredor de la parte superior de los altares, de los cuales fueron esculpidas estas cabezas; la cuestión se vuelve completamente comprensible.

La forma cubicoide de las cabezas colosales con la parte posterior plana, sugiere que los altares fueron reesculpidos para transformarlos en cabezas colosales. La condición fracturada de los altares con figuras en un nicho, corrobora esta sugerencia (ver foto 2). Prácticamente todos los altares que sobrevivieron con personajes en nichos, se encontraron con las esquinas y otros bordes rotos. Tal remoción de esquinas y bordes afilados es exactamente lo que habría de esperarse, si estos monumentos hubieran sido sometidos a un redondeamiento y preparación preliminar, para ser reesculpidos como cabezas colosales. Los altares de La Venta 1—sin personaje— y 7 con una cabeza atípica en el nicho, tienen también las esquinas y los bordes afilados removidos. La esquina rota de un altar, el Monumento 57 de Abaj Takalik, sugiere que los altares eran también reesculpidos en ese sitio. Sólo el Monumento 4 de Potrero Nuevo, que no tiene nicho, ha sido encontrado sin fracturas.

La evidencia de que los dos pequeños altares cúbicos de Laguna de los Cerros estaban reesculpidos, sugiere una interesante variación regional en el patrón de reutilización. En Laguna de los Cerros no se han encontrado cabezas colosales como tales, aunque se conocen dos grandes cabezas cúbicas grotescas de ese sitio. Es posible que éstas sean el equivalente local de las cabezas colosales de otros sitios olmecas, reesculpidas a partir de pequeños altares cúbicos, similares a los dos encontrados en el sitio. Semejante situación puede ser la de Cerro de las Mesas (Monumento 2) y Tres Zapotes (Monumento 25) donde, aunque no se conocen altares, se han encontrado cabezas colosales con la parte posterior plana separada y en forma de máscara. En efecto, es claro que una cabeza colosal de Tres Zapotes está sin terminar, además muestra huellas de un nicho en su parte posterior (Porter, 1989: 135-137). Si las cabezas grotescas de Laguna de los Cerros y las cabezas colosales de Cerro de las Mesas, de Tres Zapotes y de La Venta fueron también altares reesculpidos, entonces la concepción de las cabezas colosales, como grandes cabezas humanas a manera de retratos, no corresponde, estrictamente, al verdadero tipo de monumento funcional olmeca. Por lo tanto, una designación más precisa de estas escultura podría incorporar la reescultura a partir de altares, más que el tamaño colosal o el naturalismo a manera de retrato.

Las pautas de las modificaciones comunes de la escultura también arrojan luz sobre el reesculpido de altares en cabezas colosales. El "artesonado" aparece en altares (Estela 1 de La Venta, Altar 4 de La Venta y Monumento 14 de San Lorenzo) y en la cabeza 2 de San Lorenzo, que antes fue un altar. Esto sugiere que el "artesonado" estaba confinado a los altares. Los "artesonados" semiborrados en la curva de la parte posterior de

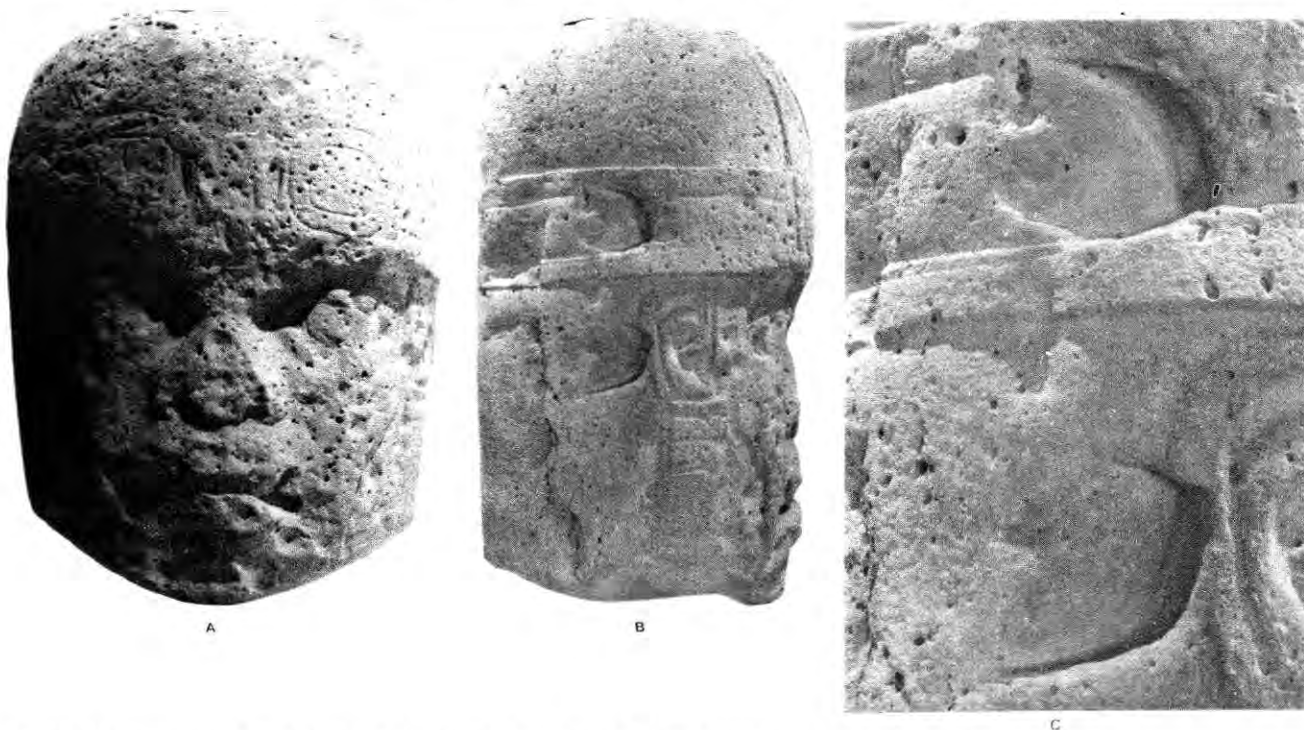


Foto 1. Cabeza colosal número 7 de San Lorenzo. a. Frente b. Lado derecho c. Detalle del lado derecho.

la cabeza 2 de San Lorenzo, en lo que fueron la base y los bordes frontales del altar original, sugieren además que el "artesonado" fue añadido después del abandono de la función original de la pieza y antes de que los altares fueran reesculpidos como cabezas colosales. Asimismo la superficie rebajada en la parte de atrás de la cabeza, pudo haber sido esculpida a propósito, ya que en el Monumento 14 de San Lorenzo se esculpieron "artesonados" en una nueva superficie de la cabeza, creada después de cincelar cuidadosamente la decoración anterior (Clewlow *et al.*, 1967:79). Sin embargo, la presencia de un pequeño "artesonado" en el frente, no modificado, del Altar 4 de La Venta, sugiere que el "artesonado" puede haber precedido al cincelado de la decoración anterior. También es claro que esas modificaciones no son "mutilaciones" en el sentido de desfigurar, ya que elementos significativos del relieve, tanto en los altares de La Venta, como en los de San Lorenzo, sobreviven intactos.

El ahuecamiento en forma de taza es la modificación más común en las cabezas colosales y pudo haber sido la etapa final en la modificación de la superficie. El "acanalado" aparece en toda clase de escultura olmeca y es, por tanto, difícil de ubicar dentro de alguna secuencia consistente de esculpido.

Hay evidencia de seis etapas sucesivas de esculpido en la cabeza 2 de San Lorenzo, incluidos el "artesonado" y otras modificaciones: La etapa 1 es la figura del nicho borrada en el lado derecho. La etapa 2 es el "artesonado" en los lados derecho y posterior. La etapa 3 es una superficie rebajada en el lado posterior. La etapa 4 es la cabeza misma. La etapa 5 es el acanalado en la mejilla derecha y en la frente. La etapa 6 es el ahuecamiento en la cara (un hueco corta hasta el surco de la mejilla derecha).

En Abaj Takalik y posiblemente en Izapa hay notables contrastes con la secuencia anterior, o sea el reesculpido de "altar a cabeza". En vez de ello, el monumento 23 de Abaj Takalik representa un ejemplo de cabeza colosal (con ahuecamiento en el lado izquierdo), en la cual, los rasgos faciales originales fueron transformados en un personaje sedente emergiendo de un nicho. El monumento misceláneo número 2 de Izapa, puede representar también una cabeza colosal, con la parte posterior plana con rasgos faciales reesculpidos en una figura en cuclillas, emergiendo de un nicho.

Otros contrastes a la secuencia de labrado de "altares a cabezas" ocurre en Chalcatzingo y Teopantecuanitlán, en México central. En Chalcatzingo se encontró un altar que mantiene la forma esencial de los altares de la Costa del Golfo, aunque sin figura en un nicho. Sin embargo, el altar de Chalcatzingo nunca podría haber sido reesculpido como una cabeza monolítica, pues está construida por una serie de bloques de piedra. Aun así, el altar de Chalcatzingo fue reutilizado, pues así lo demuestra el arreglo desarticulado del mismo (Grove, 1981). En Teopantecuanitlán fue encontrada una cabeza grande empotrada en una pared (Martínez Donjuán, 1986). El lado izquierdo de ésta es plano y liso, aparte de la oreja incisa. Este rasgo sugiere que la cabeza fue labrada en un bloque, preparado originalmente para otro propósito. Puesto que las esculturas en forma de T invertida, particulares de este sitio, son el único tipo de piedra trabajada suficientemente grande para ser relabrada en forma de cabeza es probable que dicha cabeza fuera relabrada a partir de una de estas esculturas (Martínez Donjuán, comunicación personal).

Al sugerir que los "altares" eran, en realidad, troncos, Grove (1973) proporciona una base razonable para explicar las cabezas colosales como altares reescul-

pidos. Esta es la única interpretación plausible de los altares olmecas propuesta hasta ahora. Si esta interpretación es correcta, es probable que esos tronos jugaran un papel en la carrera de los líderes olmecas, en el mismo grado que lo impresionante de la apariencia de las esculturas. El desuso posterior a la inauguración, jubileo u otro evento, para el cual los tronos fueron esculpidos, pudo hacer posible la conversión de estos impresionantes monumentos en otra clase de esculturas conmemorativas, tales como las cabezas colosales. Tal vez las cabezas colosales sean retratos o efigies de los líderes para quienes los tronos fueron esculpidos, y pudieron haber sido convertidos en monumentos mortuorios a la muerte de éstos. Sin embargo, no es posible, a partir de los registros arqueológico y escultórico, determinar si el reesculpido de los tronos sucedió antes o después de la muerte de dichos líderes.

La distribución relativa de tronos y de las cabezas colosales, puede también resultar significativa en este contexto. Dos tronos han sido encontrados en Laguna de los Cerros, tres en San Lorenzo y un total de nueve en los alrededores de La Venta, todos con rasgos removidos y listos para comenzar el proceso de reciclaje. Esto sugiere la posibilidad de que más de un trono haya sido usado en un momento dado o, tal vez, que múltiples autoridades tuvieran derecho a tronos oficiales. El cambio dentro del grupo pudo también motivar el reciclaje de los tronos de los regímenes previos. Sólo en La Venta hay más tronos que cabezas colosales. Los tronos sobrevivientes son escasos en San Lorenzo, Laguna de los Cerros y Abaj Takalik, y están ausentes del *corpus* escultórico de Tres Zapotes. Estos factores sugieren que los tronos no pudieron haber sido usados por un largo periodo. Lo que es más, comparar la proporción entre tronos (Altares 1-8 y estelas 1 y 4)<sup>1</sup> y cabezas colosales (1-4) en los alrededores de La Venta, con la pequeña proporción entre tronos (Monumento 2 de Potrero Nuevo, Monumentos 14, 18 y 20 de San Lorenzo) y cabezas colosales (1-9) de los alrededores de San Lorenzo, implica que los funcionarios oficiales de San Lorenzo duraban, a menudo, lo suficiente en el cargo para realizar el reciclaje de los altares en cabezas colosales; mientras que los de La Venta no. Finalmente, las diferencias en prácticas escultóricas en diferentes épocas y sitios, así como en los accidentes en la conservación y descubrimiento, amén de eventos históricos poco comunes, pueden haber distorsionado la muestra monumental existente.

La resolución de todos los problemas suscitados por las observaciones y propuestas aquí presentadas, habrá de esperar una documentación ulterior de los sitios y de las esculturas olmecas. Mientras no contemos con tales registros completos, sólo se pueden proponer hipótesis preliminares para explicar que los tronos olmecas fueron reesculpidos para transformarlos en cabezas

colosales; y debe tenerse en mente una amplia gama de posibilidades alternativas antes de adoptar alguna propuesta simple y particular que explique la variedad de prácticas escultóricas olmecas.

Los exámenes previos de la escultura olmeca se han articulado, con más énfasis antropológico sobre los aspectos económicos y tecnológicos del registro, excluyendo a menudo otros factores relevantes. Este enfoque da lugar, frecuentemente, a un tratamiento desdeñoso de los problemas artísticos en los estudios antropológicos de los olmecas y de otras civilizaciones indígenas mesoamericanas.<sup>2</sup> De hecho, sin estar de acuerdo con su difusionismo, concuerdo con el lamento de Paul Schau de que "el campo de la arqueología olmeca [se caracteriza] por el analfabetismo visual o, en el mejor de los casos, por la insensibilidad visual" (Schau, 1983:337).

Tradicionalmente, los mesoamericanistas han tratado las cabezas con la parte posterior plana y los tronos fracturados, como problemas separados. A las cabezas colosales con la parte posterior plana, se les ha dado un trato estético o relativo a la tecnología artística, mientras que los tronos fracturados y mutilados siempre se les ha considerado desde un punto de vista sociopolítico. Originalmente, Stirling (1955:20) explicó el hecho de que las cabezas colosales tuvieran la parte posterior plana, como la resultante del problema estético de su ubicación contra alguna estructura. Sin embargo, Clewlow (*et al.*, 1976: 66-67), señaló la ausencia de tales estructuras en la arqueología de las cabezas colosales y atribuyó las partes posteriores aplanadas a motivos estilísticos no especificados. Heizer explicó el aplanamiento de la cabeza colosales como anticipo del uso de rodillos y otros medios tecnológicos para el transporte de esculturas pesadas (Heizer, comunicación personal).

Furst y Furst (1980), sostuvieron que las caras de las cabezas colosales estaban aplanadas para reducir la posibilidad de que se rompieran al transportarlas. Coe y Diehl (1980), llevan este determinismo al extremo de afirmar que las caras "negroides" planas, de las cabezas colosales olmecas, son el resultado de un deseo de ahorrar costos en el trabajo vinculado con la escultura de retratos de "indios americanos 'típicos' ". Sin embargo, la remoción de lo que se calcula era más de la mitad de la masa de un bloque de piedra natural esferoide para formar primero un trono cubicoide y después una cabeza esferoide, muestra claramente la ingenuidad etnocéntrica y materialista de tal juicio. Lo que es más, las partes posteriores aplanadas de la cabeza 1 de Tres Zapotes y de la cabeza 1 de Abaj Takalik, sugieren que se trata también de altares reesculpidos. Así que el reesculpido de los altares no quedó confinado a sitios donde la piedra no se conseguía. Tres Zapotes estaba muy cerca de un yacimiento de piedra trabajable y en Abaj Takalik ésta se encuentra, de hecho, entre las ruinas. En cualquier caso, la exhibición ostentosa de riqueza, de habilidad artística y de poder religioso/polí-

<sup>1</sup> González Lauck ha identificado la Estela 4 como un altar y lo llama "Altar 8" (González Lauck, 1988). Las estelas 1 y 4 son igualmente cúbicas y en forma de altar, pero, si se cambia el nombre por el de la bien conocida Estela 1, sólo se crearía más confusión. La Estela 5 de Stirling, ha sido renombrada Estela 4 para evitar confundirla con la Estela 5 (recientemente descubierta por el Proyecto Arqueológico La Venta).

<sup>2</sup> Irónicamente, muchas de estas explicaciones económicas y tecnológicas giran en torno a malas interpretaciones de algunas de las teorías sociales y económicas de Marx basadas, ellas mismas, en malentendidos antropológicos anteriores sobre los cazadores-recolectores nativos de América.



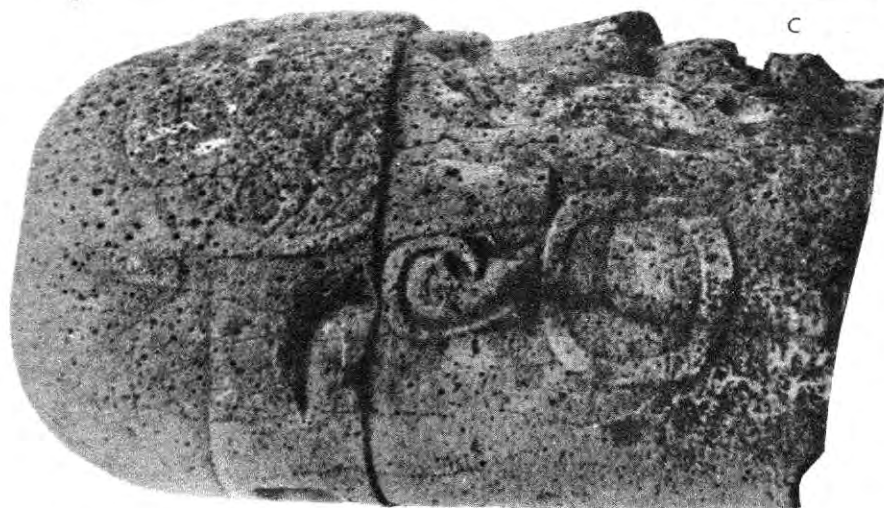
A



B



C



D

Foto 2. a. Altar 4 de La Venta (frente) b. Altar 5 de La Venta (frente) c. Monumento 20 de San Lorenzo (frente) d. Cabeza colosal número 2 de San Lorenzo (lado derecho).

tico, son, entre otras, de las más importantes motivaciones para producir escultura monumental. Puesto que reciclar monumentos grandiosos, en los cuales se ha hecho ya una fuerte inversión, sólo disminuye el número de los que se pueden exhibir; entonces, resulta razonable buscar en otra parte las explicaciones.

Stirling, siguiendo a Drucker y otros, atribuyó la ruptura de los troncos a actos iconoclastas violentos a causa de los sucesores de los olmecas (Stirling, 1940: 334; Drucker, Heizer y Squier, 1959: 230). Posteriormente, basándose en la interpretación de Thompson (1954), sobre el colapso del periodo Clásico maya, como resultado de la lucha de clases, Heizer sugirió la revolución violenta como explicación de los altares olmecas rotos (Heizer, 1960: 220). Subsecuentemente, Coe adoptó la evocación de Heizer y Thompson, de las teorías sociales de Marx; también explica los monumentos olmecas rotos como resultado de una revolución violenta (Coe, 1967: 25, 1968:63). La afirmación de Coe (Coe y Diehl, 1980:387) acerca de que la "mutilación" y el "entierro" de esculturas alineadas "en un gran acto de destrucción" son evidencia de la revolución violenta, ha sido ampliamente aceptada en textos y síntesis sobre la historia cultural mesoamericana. De hecho, algunos escritores la han utilizado como punto de partida para interpretaciones de mayor importancia. Sin embargo, esta "hipótesis de la revolución", surge de un malentendido sobre lo que constituye una mutilación. Un examen cuidadoso de las figuras en nichos que permanecen sin mutilar, de los troncos rotos de San Lorenzo, deberían constituir una amplia indicación de que la intención era más el reciclaje que la "mutilación". El examen cuidadoso del informe final de San Lorenzo tampoco sostiene la afirmación de que se trata de "entierros" simultáneos de las esculturas "mutiladas" (Graham, 1989: 240-242, 244-246). También resulta contraproducente la afirmación de que las cabezas olmecas fueron esculpidas en su sitio (Coe y Diehl, 1980: 297; Furst y Furst, 1980: 14). Finalmente, el reciclaje de esculturas olmecas, no sólo en San Lorenzo, sino en La Venta, Laguna de los Cerros, Abaj Takalik y también en otros sitios, indica claramente una tradición de reesculpido que duró mucho tiempo.

En el único estudio previo de monumentos olmecas rotos que examina los monumentos mismos, Grove ha criticado la "hipótesis de la revolución". Se aparta también de la metodología previa, al adoptar un enfoque de antropólogo social. Asimismo, a partir de una analogía etnográfica "tomada de los sistemas de creencias de grupos indígenas contemporáneos de la selva tropical de América del Sur" (Grove, 1981: 67-68), interpreta los monumentos rotos como protección frente a los poderes sobrenaturales de gobernantes muertos. La utilización de una analogía etnográfica, constituye una desviación interesante de los enfoques, puramente teóricos, de sus antecesores.

Los datos arqueológicos útiles para la interpretación del arte son escasos en la arqueología mesoamericana y una prueba de cuán significativo es un descubrimiento es la medida en que las viejas ideas, y aun los "datos", se vuelven obsoletos. Las discusiones anteriores sobre las cabezas colosales, con la parte posterior plana y los troncos fracturados, dependen demasiado de enfoques interpretativos económicos y tecnológicos. También se

basan en exámenes visuales superficiales e incompletos de las esculturas en sí, a pesar de que éstas se encuentran disponibles para el estudio desde hace más de 50 años. Seguramente, pueden lograrse resultados más fructíferos mediante la reconsideración crítica del estatuto sacrosanto de las reconstrucciones arqueológicas establecidas y mediante la fundamentación de las explicaciones futuras mediante la observación directa y detallada de los materiales efectivamente sujetos a examen. El presente estudio sigue este enfoque para identificar las partes posteriores planas de las cabezas colosales olmecas, como la sobrevivencia de una característica fundamental de la forma esculpida originalmente, a partir de la cual las cabezas fueron reesculpidas. De la misma manera, los troncos fracturados no son identificados más que como evidencia corolatoria del proceso efectivo de reesculpido en sí. Futuras aplicaciones del mismo sistema pueden producir nuevas y estimulantes alternativas para la comprensión de los restos mesoamericanos.

## Bibliografía

**Clewlow, C. William, Richard A. Cowan, James F. O'Connell y Carlos Benemann**

1967 *Colossal Heads of the Olmec Culture*. (Contributions of the University of California Archaeological Research Facility no. 4). University of California.

**Coe, Michael D.**

1967 "Solving a Monumental Mystery". *Discovery*, vol. 3, no. 1, pp. 21-26. Peabody Museum of Natural History. Yale University. New Haven.

1968 "San Lorenzo and the Olmec Civilization". *Dumbarton Oaks Conference on the Olmec* (E. Benson, editora). Dumbarton Oaks Research Library and Collections. Washington.

**Coe, Michael D. y Richard A. Diehl**

1980 *In the Land of the Olmec*. Vol. 1. University of Texas Press. Austin.

**De la Fuente, Beatriz**

1973 *Escultura Monumental Olmeca: Catálogo*. (Cuadernos de Historia de Arte, no. 1). Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

1975 *Las Cabezas Colosales Olmecas*. (Colección Testimonios del Fondo, no. 34). Fondo de Cultura Económica. México.

**Drucker, Philip, Robert F. Heizer y Robert J. Squier**

1959 *Excavations at La Venta, Tabasco, 1955*. (Bureau of American Ethnology, Bulletin 170). Smithsonian Institution. Washington.

**Furst, Jill L. y Peter T. Furst**

1980 *Pre-Columbian Art of Mexico*. State University of New York. Abbeville Press. Albany.

**González Lauck, Rebecca**

1988 "Proyecto Arqueológico La Venta". *Arqueología*, Primera Época, no. 4, pp. 121-165. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

**Graham, John A.**

- 1981 "Abaj Takalik: The Olmec Style and its Antecedents Pacific Guatemala". *Ancient Mesoamerica: Selected Readings* (J. A. Graham, editor), pp. 163-179. Peek Publications. Palo Alto.
- 1989 "Olmec Diffusion: A Sculptural View from Pacific Guatemala". *Regional Perspectives on the Olmec* (R. Sharer y D. Grove, editores), pp. 227-246. Cambridge University Press. Cambridge.

**Graham, John A., Robert F. Heizer y Edwin M. Shook**

- 1978 "Abaj Takalik 1976: Exploratory Investigations". *Studies in Ancient Mesoamerica, III*. J. Graham, editor. (Contributions of the University of California Archaeological Research Facility, no. 36) pp. 85-114. University of California. Berkeley.

**Grove, David C.**

- 1973 "Olmec Altars and Myths". *Archaeology*, no. 26, no. 2, pp. 128-135. Archaeological Institute of America. Nueva York.
- 1981 "Olmec Monuments: Mutilation as a Clue to Meaning". *The Olmec and Their Neighbors* (E. Benson, editora), pp. 49-69. Dumbarton Oaks Research Library and Collections. Washington.

**Heizer, Robert F.**

- 1960 "Agriculture and the Theocratic State in Lowland Southeastern Mexico". *American Antiquity*, vol. 26, no. 2, pp. 215-222. Society for American Archaeology. Salt Lake City.

**Martínez Donjuán, Guadalupe**

- 1986 "Teopantecuanitlán". *Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero*, (R. Cervantes Delgado, compilador), pp. 55-80. Instituto Nacional de Antropología e Historia y Gobierno del Estado de Guerrero. México.

**Melgar, José M.**

- 1869 "Antigüedades Mexicanas. Notable Escultura Antigua". *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, Epoca 2, vol. 1, pp. 292-297. México.

**Parsons, Lee A.**

- 1986 *The Origins of Maya Art: Monumental Stone Sculpture of Kaminaljuyu, Guatemala and the Southern Pacific Coast*. (Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology no. 28). Dumbarton Oaks. Washington.

**Porter, James B.**

- ms. *The Monuments and Hieroglyphs of Tres Zapotes, Veracruz, Mexico*. Tesis de Doctorado. 339 pp. University of California. Berkeley. 1989.

**Schau, Paul**

- 1983 *The Origin of Ancient American Cultures*. Iowa State University Press.

**Stirling, Matthew W.**

- 1955 *Stone Monuments of the Rio Chiquito, Veracruz*. (Bureau of American Ethnology, Bulletin no. 157, Anthropological Papers, no. 43). Smithsonian Institution. Washington.

**Thompson, J. Eric S.**

- 1954 *The Rise and Fall of Maya Civilization*. University of Oklahoma Press. Norman.

**Williams, Howel y Robert F. Heizer**

- 1965 "Sources of Rocks Used in Olmec Monuments". *Sources of Stone Used in Prehistoric Mesoamerican Sites*, pp. 1-39. (Contributions of the University of California Archaeological Research Facility, no. 1). University of California. Berkeley.

## **Indice de autores**

**Larry Benson**

Universidad de California, Berkeley

**John A. Clark**

Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo

**Ann Cyphers Guillén**

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

**Beatriz de la Fuente**

Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM

**M. Judith Gallegos Gómora**

Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH

**John A. Graham**

Universidad de California, Berkeley

**Oscar H. Jiménez Salas**

Subdirección de Servicios Académicos, INAH

**Thomas A. Lee Jr.**

Instituto Chiapaneco de Cultura

**Michael W. Love**

Universidad de California, Berkeley

**Louise I. Paradis**

Universidad de Montreal, Quebec

**Anatole Pohorilenko**

Universidad de Tulane

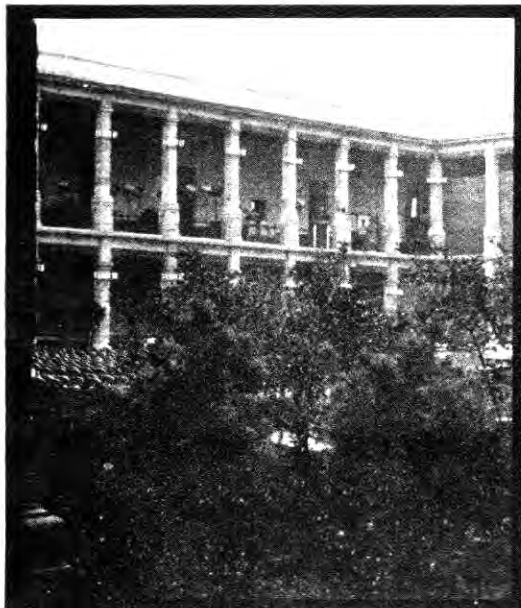
**James B. Porter**

Universidad de California, Berkeley

**J. Martín Rojas Chávez**

Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH

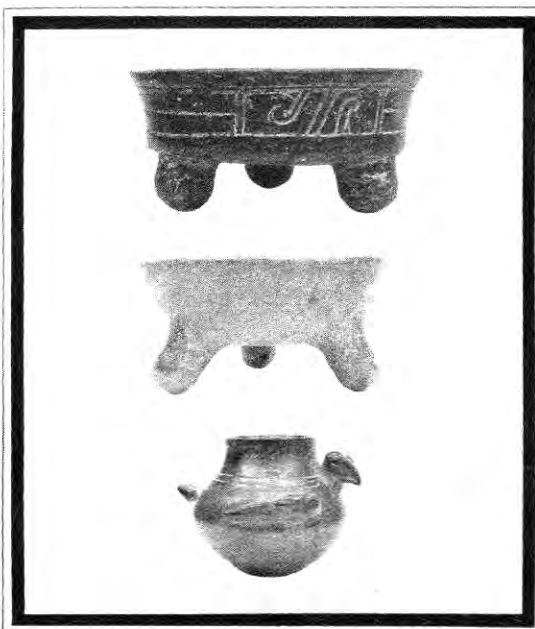




**ARQUEOLOGIA Y ARQUITECTURA  
EN EL EX-CONVENTO  
DE SAN JERONIMO**

*Ramón Carrasco Vargas*

COLECCION CIENTIFICA



**LA CERAMICA DE TULA,  
HIDALGO**

*Robert H. Cobean*

COLECCIÓN CIENTÍFICA



**EVIDENCIAS ARQUEOLOGICAS  
DE LA IMPORTACION DE CERAMICA  
EN MEXICO, CON BASE EN LOS  
MATERIALES DEL EX-CONVENTO  
DE SAN JERONIMO**

*Patricia Fournier García*

COLECCION CIENTIFICA



**LA VALIDEZ TEORICA DEL  
CONCEPTO MESOAMERICA**

*XIX MESA REDONDA  
DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE ANTROPOLOGIA*

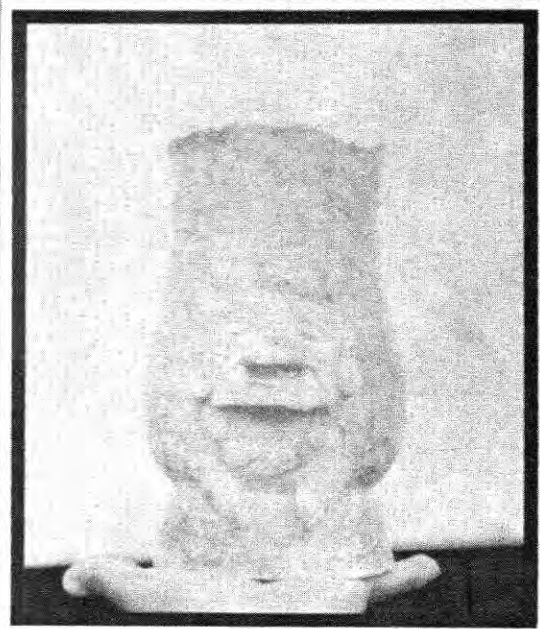
COLECCION CIENTIFICA



## ELEMENTOS PARA UNA CONSTRUCCION TEORICA EN ARQUEOLOGIA

*Fernando López Aguilar*

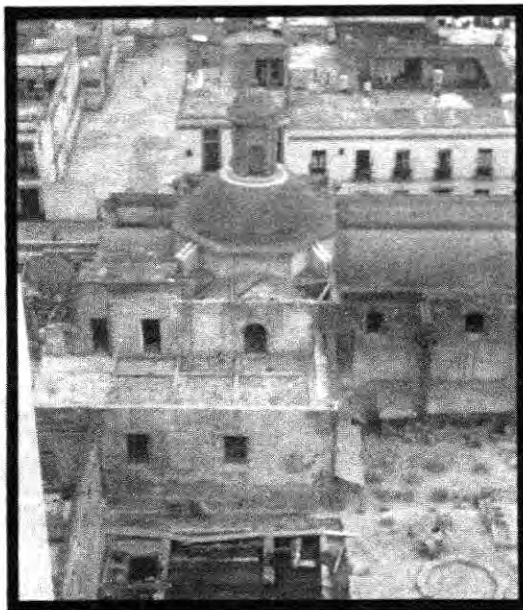
COLECCION CIENTIFICA



## LA SECUENCIA CERAMICA DE LA REGION DE COBA, QUINTANA ROO

*José Fernando Robles Castellanos*

COLECCION CIENTIFICA

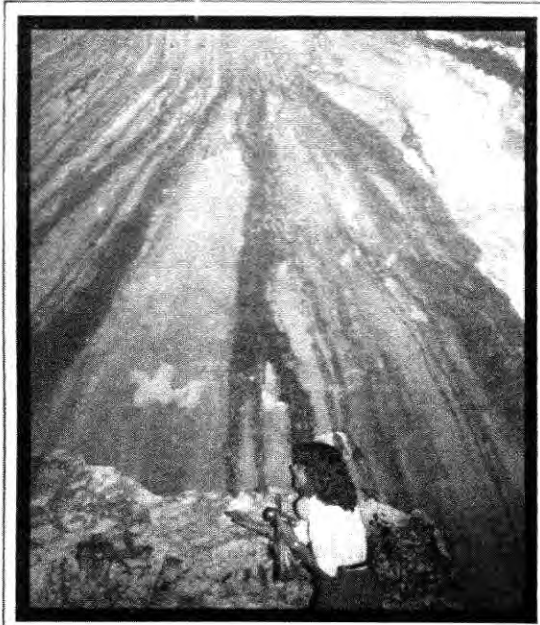


## EL CONVENTO DE SAN JERONIMO

Un ejemplo de arqueología histórica

*Daniel Juárez Cossío*

COLECCION CIENTIFICA



## LOS CHULTUNES

Sistemas de captación y almacenamiento de agua pluvial

*Renée Lorelei Zapata Peraza*

COLECCION CIENTIFICA



## LA CULTURA TLAXCO

*Beatriz Leonor Merino Carrión*

COLECCION CIENTIFICA



## LA OBSIDIANA EN MESOAMERICA

*Margarita Gaxiola G. y John E. Clark*  
Coordinadores

COLECCION CIENTIFICA

## Huexotla. Un sitio del Acolhuacan

*Maria Teresa Garcia Garcia*



Colección Científica  
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

SEP

## Cerámica de Tonalá, Jalisco

Colección del Museo Regional de Guadalajara



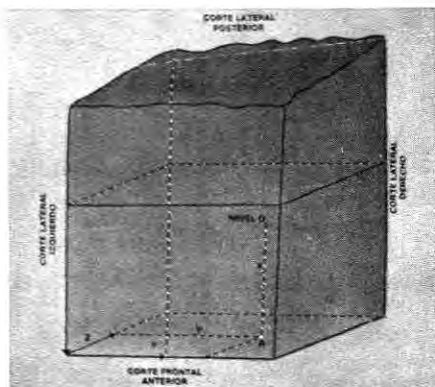
*Gonzalo López Cervantes*

# PREHISTORIA Y ARQUEOLOGIA

José Luis Lorenzo

Lorena Mirambell Silva  
José Antonio Pérez Gollán  
Compiladores

Lorena Mirambell Silva  
Coordinadora



ANTOLOGIAS  
SERIE ARQUEOLOGIA

# TRABAJOS ARQUEOLOGICOS EN EL CENTRO DE LA CIUDAD DE MEXICO

Eduardo Matos Moctezuma  
Coordinador



ANTOLOGIAS  
SERIE ARQUEOLOGIA

# GEOGRAFIA POLITICA DE CAMPECHE EN EL SIGLO XVI

Antonio Benavides C.

Lorena Mirambell  
Coordinadora



ANTOLOGIAS  
SERIE HISTORIA

# EL ARTE RUPESTRE EN MEXICO

María del Pilar Casado  
(Compiladora)  
Lorena Mirambell  
(Coordinadora)



ANTOLOGIAS  
SERIE ARQUEOLOGIA

# ANTROPOLOGIA



boletín  
al aire  
del INAH

EL HOMBRE,  
DEL QUE VENIMOS,  
EL QUE SOMOS,  
EN EL QUE NOS CONVERTIMOS

Martes 10:00 hrs.  
Sabados 15:00 hrs.(repetición)

radio  1060  
educación



# FONOGRAMAS

PARA LA REVALORACION Y DIFUSION DE LAS AUTENTICAS  
TRADICIONES MUSICALES DEL PAIS



DISCOS Y CASETES COPRODUCIDOS POR



IME

DIRECCION GENERAL  
DE CULTURAS  
POPULARES

DISPONIBLES EN LOS EXPENDIOS DEL INAH, INI,  
Y LA DIRECCION GRAL. DE CULTURAS POPULARES



¡IMPORTANTE! Es parte de pago:  
servicio del INAH-TSA. (ver folletos)

# Consejo(s)

*para ver y oír*

Una publicación mensual

del Consejo Nacional  
para la Cultura y las Artes

1990



MÁS DE 100 ACTIVIDADES MENSUALES

CINE & Cine de ayer & hoy & CONFERENCIAS & Orígenes del arte  
CURSOS Y TALLERES & El placer del conocimiento & DANZA &  
Sociedad de cuerpo y alma & EXPOSICIONES & La más selecta del arte mundial &  
MUSEOS & Desde todos rincones de México que en & MÚSICA & Del clásico al rock, una gama de posibilidades  
TEATRO & Las mejores piezas en escena así como FIESTAS POPULARES & LIBROS Y REVISTAS & RADIO  
TELEVISIÓN & TURISMO



## PRODUCCION DE PROGRAMAS DE RADIO

- spots
- programas especiales
- noticieros culturales
- programas musicales

sobre

## Antropología e Historia

Instituto Nacional de Antropología e Historia  
Coordinación Nacional de Difusión

Informes:

Gabriela Marentes 533-22-63 ext. 261  
Córdoba 45, Col. Roma, 06700, México, D.F.



ANTROPOLOGIA

Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia

Publicación trimestral

Se vende en librerías del INAH

Informes:

Córdoba 14 col. Roma C.P. 06700 Tel.: 54-96-14